

ENTREVISTA AUTOBIOGRAFICA
ISIDORE GORMEZANO
(CON H. CARPINTERO)

ISIDORE GORMEZANO*
Departamento de Psicología
Universidad de Iowa

El Profesor Isidore GORMEZANO ha visitado España a finales de 1981. Ha pronunciado conferencias en varias Universidades, ha visitado ciudades, ha hablado con estudiantes, con profesores de Psicología, con viejos y nuevos amigos. A su paso por Valencia, hemos invitado al Profesor GORMEZANO a una curiosa y divertida labor: le hemos invitado a conceder esta entrevista autobiográfica. Casi dos horas hemos conversado envueltos en cordialidad y sinceridad. Este es el resultado; su mérito radica en la imagen directa, clara, de lo que es la vida de un investigador de hoy; su limitación, la que impuso el tiempo al diálogo. En todo caso, la *Revista de Historia de la Psicología* se honra con la publicación de estas "confesiones" del Profesor GORMEZANO.

H.C.: Vamos a tratar de recoger aquí algunos datos que nos permitan tener una visión autobiográfica de su trabajo y de su concepción de la Psicología, para aproximarnos así, biográficamente, a una persona y una obra científica de valor indudable.

*Dr. D. ISIDORE GORMEZANO: Departamento de Psicología. Universidad de Iowa. Iowa City IA52242.

Y para comenzar, ¿dónde y cuando nació usted?

I.G.: En Estados Unidos, en el estado de New York, el 20 de Julio de 1930.

H.C.: Siempre hay unos condicionamientos familiares en la obra y la vida de todos nosotros. ¿Qué datos de su familia pueden ayudarnos a comprenderle a usted?

I.G.: Bueno, mi madre ha sido una mujer "internacional": habla muy bien seis lenguas; además, en mi familia ha habido gentes de todas las partes del mundo. Por esta razón me gusta hablar y entender otras lenguas. Soy de una familia con tres hijos. Mi padre tenía un negocio bueno e interesante; cuando yo iba a dejar la Universidad, quería que le ayudase en el negocio, pero, en cambio, me fui a hacer el doctorado, tras los estudios de postgraduado. Y esto a mi padre no le gustó; creía que yo podía ganar mucho dinero. También mis hermanos querían lo mismo, porque yo era el mayor, pero tomé otra dirección.

H.C.: Eso significa que usted eligió el camino de la investigación...

I.G.: Sí, yo entonces era un poco insensato... Mi padre había nacido en Turquía, y mi madre en Egipto; la familia de mi padre, que tenía un negocio de barcos comerciales, en Shanakalé, cerca de los Dardanelos, procedía del norte de España; mi padre se fue a los Estados Unidos cuando se murió su padre, y otros parientes terminaron con el negocio. A mi padre le gustaban las mujeres, y su madre conocía una familia que también procedía de España, y que vivían en Alejandría; mira, le dijo, tienes que casarte, y mi padre fue, y conoció a mi madre, y se casaron.

H.C.: Entonces, ¿en qué idioma fue usted creciendo?

I.G.: Mi madre hablaba en francés y español, y turco, y un poco de griego; era políglota. Yo aprendí un poco de español, y francés...

H.C.: ¿Y qué le llevó hacia la vida de investigador?

I.G.: Fui a un Colegio para hacer el bachillerato (High school) que era único en EEUU, Stuyvesant High School, en New York. Había que aprobar un examen para entrar; sólo había muchachos, y los profesores eran personas

muy distinguidas, todos eran doctores y junto a los cursos académicos había que estudiar electrónica, máquinas, dibujo lineal y dibujo industrial, que eran cosas para prepararse para carreras científicas; y teníamos unos cursos científicos que eran muy elevados. Entonces, yo pensé hacerme físico. También estudié temas de cultura, idiomas... Era un colegio que hacía ser muy competitivo. Era un lugar extraordinario, y empecé a interesarme por las cosas científicas. Los estudiantes de ese colegio son los primeros en las competiciones de cada año. Yo empecé a estudiar Física. Entonces mi padre cayó enfermo, y dejé la Universidad. Tenía diecinueve años, tuve que ocuparme del negocio de la familia, y pude estudiar sólo por la noche, yendo a la Universidad que tenía cerca, pero no podía estudiar Ciencias allí. Después de año y medio, encontré a un profesor de Psicología Experimental, que se llamaba MAZOCO, que era buen profesor, y que se interesó por mí, y empecé a pensar en estudiar Psicología. Aunque había perdido algún año con el trabajo, me puse a trabajar fuerte, y aquel profesor me ayudó, para poder ir con beca a la Graduate School. Primero fui a la Universidad de Iowa, donde estuve unos tres meses. Pero entonces era el tiempo de la guerra de Corea, y tuve que dejar la Universidad e ir al ejército. Tuve que ir a Kansas, y estuve en unos laboratorios, el "Army Medical Research Laboratories", para hacer estudios de cosas psicológicas para el ejército.

H.C.: ¿Y quién dirigía aquellos laboratorios?

I.G.: Había un hombre realmente increíble, Robert WALKER. Había un jefe que era militar y era el jefe de los laboratorios, y había soldados, y había también personas civiles, que tenían como jefe a este señor WALKER. Este hombre tenía siempre puesto el intercomunicador en los laboratorios, para saber qué decían los que trabajaban. Yo creo que este tiempo fue de la mayor importancia para mí, y gracias a aquella experiencia he llegado a ser como soy.

H.C.: ¿De qué año estamos hablando?

I.G.: De 1953 a 1955. Estábamos allí unos cinco o seis jóvenes que éramos muy vivos, éramos soldados, estaba la guerra de Corea, había mucho dinero allí, y no se hizo absolutamente nada, ni le dejaban a uno hacer nada tampoco. ¡Era terrible esto! Era una frustración extraordinaria. Y para mí, cuando volví a mis estudios, estaba claro que yo no podía volver a estar como había estado allí: eso nunca, ¡nunca!

Cuando volví a estudiar, trabajé de un modo formidable. Lo hacía todo, absolutamente todo; nunca uno me pudo decir que yo no había hecho algo; lo que hacían otros, yo lo hacía aún mejor. Porque no quería volverme como los que había encontrado en aquel laboratorio. Hacía lo que creía que tenía que hacer, en comparación con los otros. Por ejemplo, mi profesor entonces, David GRANT, decía muchas veces que yo era de una actividad increíble, y cuando quería él hacer algo duro, me pedía que lo hiciera yo, y yo lo hacía. No le daba entonces importancia a esto; pero cuando he sido profesor, me he dado cuenta de lo que trabajé entonces. Por eso aquella época del ejército sirvió como de "instancia negativa" muy fuerte, para lo que yo quería hacer.

H.C.: Con GRANT publicó alguno de sus primeros trabajos, ¿no?. ¿Y era profesor de Iowa?.

I.G.: No, estaba en Wisconsin. Al dejar el ejército no volvía a Iowa, sino a Wisconsin, porque quería una formación más abierta y más diversa que en Iowa.

H.C.: Era el Iowa de SPENCE, ¿no?.

I.G.: Sí, era un centro muy bueno, muy bueno, pero era muy cerrado, muy restringido. Todo era allí según la manera de SPENCE, y a mí eso no me gustó. Yo quería ver más cosas, para poder elegir, y decir: quiero hacer esto. No era un problema de calidad, que era muy buena, era una cosa mía personal. Por eso fui a Wisconsin, y estudié con GRANT, y en sólo tres años hice el Master y el Doctorado, un caso que sólo ocurrió con otra persona y conmigo.

H.C.: Hizo muy pronto la tesis, ¿no es eso?.

I.G.: Sí, la tesis del Master la hice sobre formación de conceptos. También hice entonces trabajos con otros profesores, sobre audición y visión, y aprendizaje discriminativo, y ratas; también hice con GRANT la tesis del Doctorado, sobre estudios de desinhibición, trabajando con sujetos humanos.

H.C.: ¿Se interesaba por los mecanismos de la desinhibición?.

I.G.: Sí, quería ver como podíamos cambiar una situación de inhibición

condicional. Hay otras cosas que recuerdo de Wisconsin, importantes para mí. Cuando llevaba tres meses allí, el profesor GRANT me mandó hacer un laboratorio para estudios con sujetos humanos en condicionamiento. Me dijo: ¡Hágalo!, y nada más; y en un año lo hice, a la vez que mis estudios. Era algo tremendo, pero después, cuando terminé, me dijo que estaba muy bien, y entonces yo ya tenía mi idea de laboratorio en la cabeza, porque sabía las cosas que quería cambiar para hacerlo mejor...¿Me entiendes?. Por eso, cuando fui a Indiana yo sabía lo que quería hacer. Por eso cuando hablamos allá y me dieron el puesto, y me fui con mi mujer y mi hijo, el primer día que entré en la Facultad encontré en el pasillo a ESTES. Me dijo, ¿qué vas a hacer?, no tienes sitio para el laboratorio; yo dije que lo metería en el pasillo, si no había otro sitio. Entonces me preguntó cuánto tiempo me iba a cosar hacerlo; era entonces finales de agosto de 1958; yo dije que menos de un año y que él sería mi primer sujeto experimental. Entonces ESTES me miró, y se puso a silbar, que era un gesto que indicaba que no se lo creía. Pensaba que eso no iba a pasar. Yo me pasé un mes mirando todos los cuartos de la Facultad, y encontré una habitación llena de muebles viejos; entonces los puse en el pasillo, y puse un papel en la puerta que decía "Laboratory"; ví que tenía una ventana que estaba cerrada con ladrillos, cogí un martillo, hice un agujero y la abrí, después llamé a la administración y dije que tenía un cuarto sin ventana, que vinieran a ponerla. Y así empecé mi laboratorio. Pero era pequeño; entonces fui al profesor que tenía un cuarto al lado, el profesor PETERSEN, que hacía estudios sobre memoria, para ver si cambiaba el local; pero necesitaba una habitación que tenía un profesor muy duro, el profesor EGGER. Me dirigí a éste, y me dijo que no había nada que hacer. Se lo dije la primera vez, y se enfadó; se lo dije la segunda, la tercera, y al fin fue y me dió su local, porque él tenía otro muy grande fuera del edificio de la Facultad. Y así tuve dos habitaciones para trabajar. Además, tenía mi despacho, y allí empecé a hacer trabajos sobre formación de conceptos, que era muy fácil de hacer con los muebles del despacho. Por el día tenía mi despacho para cuando iban los alumnos, y por la noche tenía mi laboratorio. Además, había un taller en la Facultad para hacer aparatos, y cosas, y lo llevaba una persona que no hacía nada; le pedí que me ayudara, y pasaron las semanas sin tener nada. Entonces tomé por la noche una escalera, y por la ventana encima de la puerta me metí cada noche, a hacer mis cosas. Al fin el encargado del laboratorio fue a quejarse al jefe del Departamento, porque alguna persona se metía allí por la noche; yo estaba allí, y dije que yo entraba porque él no me hacía las cosas que necesitaba. Y yo cada noche estaba trabajando para mi laboratorio. Por el día tenía los cursos, luego hacía mis

cosas.

H.C.: Es decir, sus laboratorios han sido siempre obra de usted, ¿es así?

I.G.: Sí, hechos con mis manos. Por la noche yo hacía las piezas de mi laboratorio, las máquinas, luego los aparatos de electrónica que necesitaba. Así, estaba acabado en mayo de 1959.

H.C.: Había sido menos tiempo del previsto...

I.G.: Sí; en los primeros días de septiembre, a las tres de la mañana, oí pasar por el pasillo a un joven, y le dije, ¡por favor, ven!; porque quería ver si andaba mi laboratorio; me dió mucha alegría porque funcionaba, así que a la mañana siguiente fui a buscar a ESTES, y le dije: ¡pronto, tienes que venir!, ¡vas a ser sujeto en un experimento mío!. Luego ESTES me presentó una vez en una conferencia contando esta historia, y dijo que al principio no me creyó, pero que ahora era uno de mis primeros creyentes...

H.C.: Esto ocurre poco antes de 1960, en una época de auge del pensamiento de SKINNER. ¿Qué proyectos tenía usted como investigador entonces?

I.G.: Primero, mi recuerdo de ese tiempo es que SKINNER no tenía mucha influencia en la Universidad. Estaba empezando, faltaban unos diez años para que se viera esa influencia; había pocas personas en EEUU que fueran de su misma orientación. Entonces en aprendizaje, la primera influencia era la de HULL. En cuanto a mí, yo creía entonces y lo creo también ahora, que lo que más me gustaba y me parece mejor era Neal MILLER, que representaba mi idea de estudio científico. Su agudeza, sus ideas, su capacidad de hacer un estudio sistemático, me influyeron mucho. Pero hay que entender que mi primera influencia era la de GRANT, que en su manera era formidable, con sensibilidad, con ideas elegantes y métodos elegantes; se murió hace unos años; yo creo que no trabajó al nivel de sus capacidades, cosa que he entendido ahora que ya no soy joven, y veo las razones personales que pudieron influir en él. Su vida era muy difícil; él me contó cosas, al cabo de los años, y yo le pude comprender mejor.

H.C.: Este era entonces el trasfondo de sus primeros estudios, Dr. GORMEZANO...

I.G.: Sí, bueno, pero en el terreno de la ciencia yo creo que hay, no sólo la calidad, sino también el gusto. Es decir, a veces puede uno tener cinco métodos para hacer algo; entonces yo tomo el modo que más me satisface. Yo quería pensar de una manera deductiva, tenía que saber las "moléculas" de los fenómenos, de un modo sistemático.

H.C.: Entonces comenzó con estudios sobre condicionamiento...

I.G.: Sí, bueno, el caso es que el primer año que trabajé en el laboratorio, yo tenía un laboratorio para condicionamiento, pero ese año yo empecé otro laboratorio...

H.C.: ¿Un segundo laboratorio?.

I.G.: Sí. Yo quería hacer estudio de discriminación con monos. Y lo hice en menos tiempo, en seis meses. Así que al cabo de año y medio yo tenía tres líneas de investigación: formación de conceptos, condicionamiento y discriminación. Entonces me empecé a preocupar; pensé que si iba a hacer las tres líneas de trabajo, iba a ser a un nivel muy superficial para mi gusto, ¿entiendes?. Entonces pensé: ¿qué es lo más fundamental?. La formación de conceptos, todo el mundo dice que es muy interesante, es algo "de la cabeza", es lo más elevado de todo; el aprendizaje discriminativo está lleno de complejidades, y el condicionamiento parece lo más bajo de todo; pero en aquel tiempo, yo ví que todos los que hablaban de aprendizaje discriminativo y de formación de conceptos lo hacían en términos de condicionamiento. Y entonces pensé: hablamos de condicionamiento, hay muchas palabras sobre eso, pero no sabemos nada de lo que pasa de verdad en el condicionamiento. Hay muy pocos estudios que puedan decirnos algo del mecanismo que luego sirve para entender el aprendizaje discriminativo y la formación de conceptos. Y después de muchas noches sin dormir, decidí terminar con la formación de conceptos; terminé con el aprendizaje discriminativo, aunque había hecho para eso el laboratorio, y empecé a hacer sólo estudios sobre el condicionamiento. Y empecé a estudiar el condicionamiento con sujetos humanos, y precisamente para ver el mecanismo de las consecuencias, con los estudios de la ley del efecto, que no me gustaban, porque no los encontraba adecuadamente analíticos.

Cuando empecé a enviar mis trabajos para publicarlos, me los devolvieron diciendo que yo no estaba en lo cierto, que no eran correctos. En el informe

me decían que mis métodos de trabajo eran antinaturales, porque tenía respondientes voluntarios, y que tenía que hacer otras cosas para evitar ese problema.

Yo pensé en hacer lo que quería. Dije delante de él: voy a hacerlo como me dicen, y también según mi manera, y lo voy a publicar. El calló, y al cabo del tiempo dijo de mí que era un tal y un cual, pero era su manera de decir que yo era un tío formidable... Con esa controversia yo me volví más fuerte.

La discusión no está publicada, no; sólo los trabajos. Una vez, más tarde, fui a un simposio, y uno de sus estudiantes me contó que decía que mi trabajo era malo; me enfadé, y me callé, pero luego, cuando escribí el trabajo(1), he hecho una crítica completa de su manera de trabajar, con un apéndice que puse allí, con cinco páginas que dejaban los puntos muy claros. Cuando mi profesor GRANT lo leyó, dijo: -¡ah, ahora le entiendo a usted!-. Porque él era el evaluador.

Yo quería pasar el trabajo, aunque quería hacer otras cosas. Ahora, esto tuvo importancia, porque durante este tiempo me hablaban de respuestas "voluntarias", y esto no me gustó. Era un concepto que iba contra el determinismo. Y en este tiempo empecé a hacer trabajos con animales, para que no me pudieran decir que eran respuestas "del alma".

Cuando empezó esta controversia con SPENCE, me puse a buscar algún paradigma de trabajo con animales, y entonces recordé que había leído una tesis de Roger LAUTS, que en el apéndice contaba que formaba imágenes de la pupila, para estudiar el reflejo pupilar, con conejos, y decía que los conejos eran muy buenos para este estudio, porque sus párpados no se mueven mucho, sólo de tiempo en tiempo, y además están quietos... Entonces pensé: ¡A ver si puedo hacer estudios de condicionamiento del párpado con conejos. En los primeros tiempos me ayudaba el hijo de un colaborador de ESTES; entonces yo era el más joven de los catedráticos, y su padre me dijo que quería que el hijo aprendiera un poquito de ciencia conmigo, ¿comprendes?.

Pasamos el verano probando, probando con el equipo del laboratorio, hasta que empezamos a ver las primeras respuestas condicionadas, pero con mucho trabajo. Seguimos cambiando, y mejorando el sistema...

H.C.: ¿Cuál era el propósito de estos primeros trabajos?.

I.G.: Yo quería responder a una pregunta muy simple. Yo quería saber cuál es la clave del mecanismo de condicionamiento. Esta era y es mi pregunta primera.

H.C.: ¿Qué respuesta puede sugerir hoy?.

I.G.: Creo que el condicionamiento se establece por contigüidad de la respuesta con las huellas (del Estímulo Condicionado). Muchos de mis trabajos están de acuerdo con esto, pero hay algunas cosas que no puedo explicar.

Así, puedo explicar el curso del condicionamiento con estímulos muy simples y el paradigma de la membrana nictitante del conejo; pero no de un condicionamiento del ritmo cardíaco, o de otra serie de reflejos.

H.C.: Busca, pues, explicaciones restringidas a ciertos tipos de fenómenos, ¿no?.

I.G.: Sí, pero también estoy abierto a otros fenómenos. Porque estamos también estudiando los sustratos neurológicos de ese mecanismo, y espero que llegaremos a entender la manera como cambia el sistema nervioso.

H.C.: En cierto modo, esta cuestión recuerda el famoso trabajo de LASHLEY "In the search of the engram", a la busca de la huella del aprendizaje en el sistema nervioso...

I.G.: Sí, claro. ¿Donde está el cambio?. Pero yo no lo hago a su manera, ¿me entiendes?. Yo tengo un paradigma donde las leyes están bien estudiadas, y me orientan a dónde tengo que mirar, las partes en que se puede situar el cambio; vengo desde los problemas más complejos hacia las cuestiones más específicas.

H.C.: ¿Podríamos entonces decir que de un nivel de problemas "molares" está usted descendiendo a una investigación de procesos "moleculares"?.

I.G.: Podría decirse algo así. Pero no creo que las leyes molares y las moleculares vayan a ser iguales...

H.C.: Claro, claro...Eso querría decir que en su visión del problema

habría unos "niveles de complejidad", y que a la base de un nivel de fenómenos de comportamiento habría otros, más moleculares, fisiológicos...

I.G.: Sí, desde luego...

H.C.: Y el tipo de explicación que usted busca se dirige, precisamente, a ese sustrato fisiológico, ¿no es así?

I.G.: Estamos empezando, y va a llevarnos tiempo, ¿entiendes?, pero creo que lo vamos a hacer...

Las leyes de procesos moleculares no van a sustituir a las leyes de procesos molares. Pero si llegamos a saber cómo cambia el sistema nervioso tendremos nuevas posibilidades, y podremos cambiar cosas, ayudar a gente, a viejos, a jóvenes, a enfermos, de una manera fisiológica. De todos modos, no es esta la razón por la que hemos estado estudiando estos temas...

H.C.: Los estudios que realizan en Iowa, ¿con qué otros podrían guardar una semejanza?

I.G.: Al pensar en esto, veo como un antecedente para mí en el trabajo de Neal MILLER. Su manera es semejante a mi manera: un estudio analítico, sistemático, funcional, de condicionamiento. Yo creo que ésta es también mi manera. Pero no veo a otros que lo hagan así...

H.C.: Junto a este tipo de estudios, hoy tiene enorme desarrollo la Psicología cognitiva. ¿Cómo la ve usted?

I.G.: La Psicología cognitiva tiene hoy más importancia de la que va a tener. Es una reacción a la forma mecanicista de explicar la conducta, que muchos creen que no ha pasado. Pero creo que dentro de diez años va a tener una forma más apropiada y equilibrada, aprovechando muchos métodos que hoy ya tenemos. Así, si queremos estudiar la memoria, hay preguntas que no se pueden hacer con personas, pero los animales pueden utilizarse en estudios con respuestas condicionadas clásica o instrumentalmente. Lo importante son las preguntas. Y en Psicología cognitiva se trabaja sobre memoria, sobre procesos sensoriales, y si no se puede avanzar más, habrá que ver algún modo de dar claridad con metodología de

condicionamiento, clásico o instrumental. Ahora la situación de ésto es muy mecanicista, pero no ha de serlo siempre...Además, en una ciencia ha de haber un nivel molecular que dé respuestas a cosas complicadas, que sólo se acaban de comprender en la gente.

H.C.: ¿Y de la posible unidad del condicionamiento clásico y del instrumental?.

I.G.: Seré muy claro. Cada diez años se ha dicho una cosa distinta. Primero se decía: todo es condicionamiento clásico. Luego: todo es instrumental. Luego, que no teníamos más que un tipo; después, que tenemos dos...

En general, el tipo de respuesta que se da depende más de la formación y la cultura del que responde que de un análisis científico. El dar una respuesta científica a esa cuestión es una tarea formidable. Es necesario tener con claridad los dos paradigmas para compararlos, y muchas veces los elementos que se han comparado no eran los más adecuados. Por ejemplo, piensa en el paradigma de "autosshaping"; hay quienes dicen que es clásico, cosa que yo no creo en absoluto... Yo creo, en fin, que se trata de dos procesos, pero es algo que "creo", no un hecho establecido.

H.C.: ¿Cuál es su opinión sobre la Terapia de conducta, tan directamente relacionada con todos estos problemas de condicionamiento?.

I.G.: En general, muchos de los que aplican lo que se llama "Behavior Therapy" no saben nada de los complicados estudios sobre los procesos que intervienen, o sobre los parámetros de los estímulos...Y para ser buenos terapeutas de conducta hay que saber esos fundamentos, la Psicología del aprendizaje, la Psicología del condicionamiento.

H.C.: ¿Y cuál es su visión de la Psicología?.

I.G.: La Psicología tiene que encontrar las mejores explicaciones de la dependencia de las respuestas respecto de los estímulos. Este era el propósito de WATSON, pero ahora nos interesa llevarlo adelante de modo analítico, no de la manera polémica como él lo planteó. Para situar mi pensamiento, diría que hace unos cinco años, yo me sentía completamente de acuerdo

con el tipo de Psicología que hacía Neal MILLER; ahora no me identificaría tanto con ella. Por otro lado, en lo metodológico puede que esté bastante cerca de PAVLOV, un hombre de gran sofisticación, con talento filosófico, y también una persona enorme en su trabajo experimental; sus concepciones son formidables; pero cuando pienso en un modelo de trabajo experimental, miro a la obra de MILLER, desde luego.

De todos modos, está claro que lo que queremos los psicólogos es entender la condición de la gente, y de este modo pretendemos ayudar a maximizar sus potencialidades. Creo que nosotros somos una fuerza que podría ayudar mucho a cambiar los problemas del mundo. Lo que pasa es que eso requiere tiempo, no se logra ni en un año, ni en cinco, pero creo que al fin lo haremos. Al menos, es lo que yo creo.

RESUMEN

En esta conversación de tema autobiográfico, el Profesor GORMEZANO recuerda los años de su formación como psicólogo, y aquellas experiencias que le llevaron a dedicarse a la investigación experimental sobre los problemas del condicionamiento clásico. También expone sucintamente su consideración personal sobre la Psicología actual y su futuro, y algunas apreciaciones acerca de algunos nombres importantes para esta ciencia.

SUMMARY

This is a conversation with an autobiographical purpose. Dr. GORMEZANO brings back souvenirs of his family and formative years, and the main experiences that led him to devote his life to experimentalism in Psychology. He offers his personal ideas about classical conditioning, present Psychology and some well-known scientists.

NOTAS

- (1) Se refiere a "Yoked comparisons of classical and instrumental conditioning of the eyelid response, with an addendum on 'voluntary responders'" (in W.F. PROKASY, ed.: *Classical Conditioning*. N.Y., Appleton, 1965).

NOTA ADICIONAL

El Profesor Isidore GORMEZANO es actualmente Profesor de Psicología en la Universidad de Iowa (U.S.A.), y allí dirige los laboratorios de Psicología "Kenneth Spence".

Es una figura relevante en el estudio del condicionamiento clásico. Ha escrito capítulos especializados para los volúmenes de W.F. PROKASY, Ed.: *Classical Conditioning* (1965); M.H. MARX, Ed.: *Learning Processes* (1969); W.K. ESTES, Ed.: *Handbook of Learning and Cognitive Processes*, Vol. 2 (1975); M.H. MARX y M.E. BUNCH, Eds.: *Fundamentals and Applications of Learning* (1977), entre otros, así como gran número de trabajos especializados.